

DISCURSO EN LOS CUARENTA AÑOS DE RECTORÍA DE LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

“Solamente una vez la vida nos depara la máxima felicidad, celebremos ese día sin igual”, dijo Goethe en verso afortunado.

¡Qué alegría, qué satisfacción, qué esperanza! Se entrecruzan en mi mente multitud de recuerdos; en mi corazón se agitan los sentimientos que constantemente han animado mi existencia. Aquí está mi gente, ustedes, antiguos alumnos venidos de todos los lugares del país, de la Provincia y de la capital, el profesorado, los actuales alumnos, los funcionarios y empleados, a participar en esta efemérides de nuestra Casa; y me estremezco delante de tanta generosidad, cariño, fervor. Aquí me encuentran firme, templando las velas y pulsando el timón de nuestro bajel universitario. Juntos hemos cruzado mares embravecidos, soportado tormentas, soñado con la tierra prometida, vislumbrado horizontes, izado la bandera de la patria, provistos de brújula, astrolabio, mapas, sin desmayar; hoy, con tripulación diestra y especializada, el Externado recorre su órbita en el universo globalizado, seguro, oteando el porvenir, cierto de su lugar en el ámbito académico y social. Siempre a la vanguardia: en sus planes de estudio y programas de las materias, en la apertura de carreras nuevas útiles para el desarrollo del país, en la formación de profesores e investigadores, en sus relaciones intensas con la academia internacional.

Hace cincuenta años dicté mi primera clase de Obligaciones y desde entonces vengo ejerciendo ese magisterio con devoción y agrado. Hace cuarenta años asumí la Rectoría de la Universidad, y conmovido y estremecido por la muerte de mi padre y la responsabilidad de sucederlo, prometí firmemente mi entrega total al Externado. Honor y gusto inmensos que se han prolongado en el tiempo. Multitud de vicisitudes en la vida personal, en la de la Universidad, en la de la patria. Experiencia intensa. Alegrías, ansiedades, angustias, tristezas, amarguras, zozobras, empeños logrados, esperanzas, visiones que se entrecruzan en la memoria, y alimentan la ilusión. El balance es positivo, altamente positivo. Hoy con agradecimiento renovado e inmensamente complacido comparezco ante ustedes, sucesores de quienes confiando en mis fuerzas me dieron esa investidura, para decirles que no les he fallado. Durante este tiempo he fungido como "guardián de la heredad sagrada", en un principio hombro a hombro con hermanos mayores y contemporáneos, luego con estos y menores; en un principio con inquietud y ansiedad y luego con seguridad y regocijo, he venido observando el compromiso de todos con la institución, con sus principios y valores, su orgullo de pertenecer a ella. Cada día es más grande y pronta la asimilación de los nuevos alumnos al espíritu de la institución que eligieron para formarse como ciudadanos y profesionales, y también compenetración entre los antiguos y la identificación de todos con la Casa; por lo demás, así se nos distingue.

Numerosos y hondos son los reconocimientos que debo a tantos que me han alentado, acompañado, estimulado, aconsejado, sinceramente, con lealtad y gallardía; teniendo presentes sus nombres, sus fisonomías, sus voces, me duele no poder mencionar a todos. Séame permitido señalar a algunos por la intimidad de su relación cotidiana: Gonzalo Vargas Rubiano, Manuel Cubides Romero, Carlos Restrepo Piedrahita, campeones de la amistad y el compañerismo, sin dejar de lado a María Victoria, a Ruby, a Hernando Parra.

En esta evocación entrañable están presentes nuestros mártires, los de la tragedia del Palacio de Justicia, que nos marcó para siempre, y cuántos otros inmolados antes y luego en el cumplimiento de su deber ciudadano.

"No ya mi corazón desasosiegan las mágicas visiones de otros días", podría decir ahora, repitiendo el verso de Pombo aprendido en mi niñez, cuyo hondo significado tardé en entender. Las adversidades, la tragedia nos han servido para reafirmar nuestras convicciones y elevar el ánimo. A las nuevas generaciones no les podemos dar señales de desfallecimiento. Sin ser ilusos, incorporando la experiencia, la propia y la transmitida de generación en generación, nos mantenemos porfiados, ciertos de que el esfuerzo individual y colectivo, la solidaridad y el sacrificio de sus hijos le permitirán a Colombia rescatarse, volver a ser una nación civilizada y enrumbarse con vocación de Estado social de derecho.

Este nuestro sentido de la ciudadanía, esta nuestra concepción de la patria, ese nuestro deber sempiterno de educadores. A lo que he de agregar la perseverancia imperturbable en un credo liberal consustancial a nuestra Casa de estudios: comprensión, tolerancia, amor a la libertad, vivencia de la democracia.

Esta fiesta será inolvidable para todos, es un testimonio de la fortaleza del Externado, de su presencia en la vida de la nación, de su pujanza académica, de su solidez física, y una reiteración de nuestra voluntad de servicio. Oportunidad propicia para renovar nuestra fe en los principios y valores que alumbraron su creación y que hemos mantenido y preservaremos con entereza y denuedo.

La severidad de su talante, la austeridad de su administración, la búsqueda de la excelencia mediante la disciplina personal, la autoexigencia y el estímulo, la pulcritud en todos los actos, son imperativos de conducta que el Externado ha sabido conservar y que han de regir por siempre sus destinos.

Merecen nuestra gratitud las Universidades extranjeras que creyendo en nosotros acogen a nuestros candidatos a doctores y magísteres, envían a los suyos a servir nuestros cursos de posgrado, varios ofrecidos juntamente con ellas, y a los profesores, colegas y amigos de otros países, que regularmente colaboran en nuestros empeños.

Los galardones recibidos con la aprobación del Doctorado en derecho y las varias maestrías en las distintas carreras, así como con la acreditación prolongada de nuestros programas y su reconocimiento nacional e internacional, son ciertamente motivo de orgullo para toda nuestra comunidad, pero al mismo tiempo significan una grave exigencia que pesa sobre todos nosotros: perseverar en el empeño de superación continua. Nuestro paso siguiente será la acreditación institucional, que ya está en marcha.

El Externado inaugura hoy su auditorio y un nuevo edificio de aulas, sala de profesores, sala de estudio, sala de música y cafetería. Así mismo, pasado mañana en nuestro encuentro campestre se dará al servicio en la sede recreativa un solar adicional de cuatro hectáreas. Para febrero próximo está prevista la entrega de otro edificio con el doble de la capacidad del anterior. Con estas ampliaciones nuestra gente: directivos, profesores, estudiantes, empleados, disfrutará de mayores comodidades, en nuestro ambiente física y humanamente amable y grato, y la Universidad podrá adelantar sus actividades con mayor holgura. Gracias a los arquitectos García Reyes por la hermosura, elegancia y funcionalidad de sus planos, y al constructor, Carlos Hernán Peñaloza, por la ejecución impecable de la obra, cuya celeridad y exactitud nos maravilla.

A cada uno de ustedes dirijo la mirada y en su rostro observo el orgullo de ser externadista, advierto su optimismo, su pundonor, su fe en el porvenir. Anhele llegar a cada cual individualmente, con mis sentimientos más hondos y sinceros de gratitud. Gracias por lo que han sido y siguen siendo conmigo, por su solidaridad y por darme la dicha de estar entre ustedes, rodeado de su afecto, gozando de este encuentro fraternal.

¡Viva nuestro Externado!